

“HAY QUIEN CREE QUE FUE MAGÓN SU DESTRUCTOR”¹.

“SOME BELIEVE THAT MAGO WAS ITS DESTROYER”.

Resumen: El planteamiento de Ruiz Mata, expuesto en el nº 60 de esta revista, respecto a que el asentamiento fenicio-púnico conocido como Castillo de Doña Blanca fue asediado, saqueado y abandonado por los romanos a causa de su fidelidad a los cartagineses y condenado por ello al olvido (*damnatio memoriae*), a diferencia de Gadir, que firmó un foedus con Roma en el año 205 a.C., carece de evidencias arqueológicas suficientes y, además, compromete la propia tesis de este investigador, sostenida desde hace años, de una Gadir polinuclear, de la que Doña Blanca habría sido parte esencial.

Por el contrario, habría que plantearse la posibilidad de que las causas del saqueo y abandono de la ciudad conocida como Castillo de Doña Blanca tuviesen que ver con las divergencias que tenían los gaditanos con los cartagineses por la política de estos de “vaciar” la zona de la bahía y su entorno con la finalidad de potenciar la del sureste peninsular, lo que les hizo aliarse con los romanos. En este caso, habrían sido los cartagineses, en su retirada, quienes atacaron el asentamiento del Castillo de Doña Blanca (¿la Cimbium citada en las fuentes clásicas?) y puede que los propios gaditanos hubiesen sido los responsables de su olvido.

Palabras clave: Cartago, Castillo de Doña Blanca, Gadir, Guerras Púnicas, Roma.

Abstract: The approach taken by Ruiz Mata, outlined in issue no. 60 of this journal, who holds that the Phoenician-Punic settlement known as Castillo de Doña Blanca was besieged, plundered and abandoned by the Romans owing to its allegiance to the Carthaginians and was condemned for this reason to oblivion (*damnatio memoriae*), unlike Gadir, which signed a foedus with Rome in the year 205 BC, lacks sufficient archaeological evidence and, in addition, challenges the researcher’s own thesis, sustained for years, of a polynuclear Gadir, of which Doña Blanca would have been an essential part.

On the contrary, we should consider whether the causes of the looting and abandonment of the city known as Castillo de Doña Blanca had to do with the divergences between the gaditanos and the Carthaginians due to the policy of the latter of “emptying” the area of the bay and its surroundings in order to enhance the Southeast of the Iberian Peninsula, which made them ally with the Romans. In this case, the Carthaginians would have been the ones who, in their retreat, attacked the settlement of Castillo de Doña Blanca (the Cimbium mentioned in classical sources?) and the gaditanos themselves may have been those responsible for its oblivion.

Keywords: Carthage, Castillo de Doña Blanca, Gadir, Punic Wars, Rome.

Con esta frase resume Diego Ruiz Mata el contenido de un artículo mío publicado en esta revista hace ya más de 20 años². Creo que tal resumen no hace justicia al contenido del texto, pues era algo más complejo. Por este motivo debo volver a hacer algunas precisiones sobre el tema de cuándo y porqué se abandonó el asentamiento púnico-gaditano del Castillo de Doña Blanca.

* Profesor Contratado Doctor. Universidad de Cádiz. jantonio.ruiz@uca.es
Fechas de recepción y aceptación: 24/I/2019; 5/V/2019.

¹ Ruiz Mata, Diego (2018:105).

² Ruiz Gil, J.A. (1995).

Comenzaré con mi aportación. Se trata de un artículo novel que escribí con la información que había en esos años. Me puse a trabajar con los datos arqueológicos, los mismos que hay publicados hasta el momento (con la excepción cuantitativa de las novedades de la Sierra de San Cristóbal, destacadas en el artículo de Diego Ruiz Mata), y los confronté con las fuentes, muy abundantes, que hablan del papel de los gaditanos en el transcurso de la Segunda Guerra Púnica. No es mi ánimo volver a reiterar la información, máxime cuando es de fácil acceso por internet, en la web de la Revista de Historia de El Puerto³. Cierto es que la propuesta que hice se resumía en una tercera fase de destrucción atribuible al general cartaginés Magón, pero precedida de una etapa de ocupación militar cartaginesa, y de una de conquista a partir del desembarco de Amílcar en el 237 a.C. Llegar a estas conclusiones no era difícil, pues el propio Ruiz Mata había atribuido el asedio del Castillo de Doña Blanca a Asdrúbal o Aníbal⁴.

Desde mi punto de vista lo importante no era, ni es, el nombre del general o su patria, pues la evidencia arqueológica sigue siendo escasa. Más relevante resulta el ejercicio intelectual que surge a partir de la interpretación de esa evidencia, al cotejarla y contrastarla con las fuentes documentales clásicas. Que es lo que pretendí en 1995. Analicé el proceso de toma de decisión por parte de los gaditanos, que está muy claro en las fuentes, y que resumí en esa negativa de entregar la ciudad a Magón, pero precedida de unos hechos muy relevantes ocurridos tiempo atrás.

Con el epígrafe ‘Las polémicas relaciones entre Cartago y Gadir’ definí las dos grandes tendencias que ayudan a explicar historiográficamente la naturaleza más o menos amigable de las relaciones entre gaditanos y cartagineses. La historiografía tradicional ha entendido que eran ciudades hermanas descendientes de Tiro, cuyo testigo termina tomando Cartago. Quien se ve en la obligación de socorrer a Gadir ante el empuje de los pueblos indígenas circundantes. Tras esta aseveración se justifica y legitima una intervención económica, y /o comercial cartaginesa en el sur de la península ibérica. Por el contrario, yo preferí seguir la idea de Charles Picard sobre la independencia de ambos territorios y las relaciones no necesariamente amistosas entre Cartago y “el Círculo del Estrecho o la Liga Gaditana”⁵. Gracias al trabajo de Manuel Álvarez Martí-Aguilar⁶, esta idea está plenamente asentada y muy documentada. Solo resta ajustar el momento en el que se produce la destrucción, que este autor data en el 216 a. C.

³ www.revistadehistoriade-elpuerto.org

⁴ Ruiz Mata, D. (1985:46) y Ruiz Mata, Diego y Pérez Pérez, Carmen J. (1995).

⁵ Gómez Toscano, F., Arruda, A.M., Rodríguez-Vidal, J., Cáceres, L.M. y Ruiz, F. (2015).

⁶ Álvarez Martí-Aguilar, Manuel (2006).

Cuando Amílcar desembarca en Gadir en el 237 a.C. lo hace en el puerto más dotado del sur peninsular, y aquí comienza una decidida acción militar de control del valle del Guadalquivir (la Turdetania) por parte del ejército mercenario cartaginés. Conocemos las referencias a la captación de riquezas que efectuaron (incluyendo los recursos humanos), así como a su destino: las minas de plata de Sierra Morena y del Sureste. Entiendo que la motivación de la campaña estaba muy clara y que Gadir mostraría su más interesado apoyo. Y es aquí donde llega mi duda: ¿qué razón hay para mover el centro político al Sureste? Resulta del todo contrario a los intereses gaditanos la fundación de ciudades ex novo en el Sureste: Akra Leuké y Cartago Nova.

Repasemos un momento los tiempos de la última propuesta de Diego Ruiz Mata. Las 7 ha. de la Sierra de San Cristóbal se urbanizan entre fines del siglo IV y los comienzos del III a. C.⁷. En un proceso que hay que considerar sincrónico con la remodelación del Castillo de Doña Blanca y la construcción de la Segunda Muralla, a principios del siglo III a.C. o en el IV a.C.⁸. Tengo que decir que las fechas son preciosas dentro de un período netamente helenístico. Esta evidencia más o menos cronoestratigráfica se enmarca en un contexto en el que desaparece el comercio griego centro-mediterráneo (Sicilia) a fines del IV a.C.⁹, vinculándose a Cartago, a principios del III a.C.¹⁰ No ya en el marco de las guerras púnicas, sino de las anteriores guerras entre las colonias de Sicilia y los cartagineses.

Curiosamente, poco tiempo después, a principios del siglo III a.C., se erige la tercera muralla, con lienzos de casamatas, zigzagueantes, y torres cada 50 metros¹¹. ¿Qué sentido tiene esta muralla? ¿Qué había sucedido con la anterior, de pocos años antes? Al parecer, alguien, lógicamente los cartagineses, deciden establecer una nueva plaza fuerte. Pero no solo la muralla, también unos almacenes¹², que forman parte de lo que Ruiz Mata llama “fidelidad a Cartago”, junto a reparaciones de la fortificación, el santuario XV de la Sierra de San Cristóbal, y el tesorillo de monedas. Éste se data entre los años 221 y 210 a.C. y forma parte de un contexto de ánforas greco-italicas (la caída de las relaciones no implica su desaparición), huesos de équidos y humanos, evidencias de incendios, y un ‘círculo de piedras con bolas de catapulta’¹³, más aptas para lanzar que para ser lanzadas.

⁷ Ruiz Mata, Diego (2018: 104 y 71).

⁸ *Ibidem*, 104 y 70.

⁹ *Ibidem*, 104.

¹⁰ *Ibidem*, 105.

¹¹ *Ibidem*, 71.

¹² *Ibidem*, 105.

¹³ *Ibidem*.

Bien, en una fecha entre el 210 y el 205 a.C. el Castillo de Doña Blanca y la Sierra de San Cristóbal fueron asediadas y saqueadas. Estoy de acuerdo con D. Ruiz Mata. Pero no son una excepción: el abandono, la ruptura, o el desplazamiento de los poblados se registra en otros yacimientos como Évora (incluso el Tesoro de Évora se data en la primera mitad del siglo III a.C.), La Algaida, Cerro Naranja, o las Factorías de Salazones. Por citar los más próximos, en un hecho que es extensible al valle del Guadalquivir¹⁴. Lo justo sería dar una fecha lo más absoluta posible, y eso solo lo podemos hacer en el caso de estudio, y si estamos de acuerdo con las fuentes.

Por el contrario, en Gadir y Mesas de Asta se registra una continuidad desde una perspectiva arqueológica. Esto es lo que dota de sentido la división que realiza Ruiz Mata entre Gadir y Doña Blanca para explicar el olvido motivado de esta última. En el 205 Gadir pacta con Lucio Cornelio Lentulo, cierran las puertas de la ciudad, y Magón huye a Ibiza, crucificando a los sufetas, y saqueando Cimbium, en la costa frontera. ¿Podría ser este enigma el que diera nombre al conjunto de Doña Blanca¹⁵?

Si tal cosa sucediera, los esfuerzos realizados en los últimos años por dotar de una realidad de ‘bahía’ a Gadir, es decir de un poblamiento disperso, en la línea de la cita en plural de Las Gadeiras, podrían verse comprometidos. Mas lo que me interesa ahora es concretar si eran los romanos, y no los cartagineses, los que asolaron Sidueña (Doña Blanca). No hay evidencias que indiquen una presencia romana en el 205 a.C. Es su condición de ejército perseguidor, la supuesta diferencia con Gadir y la inexistencia de referencias literarias expresas lo que motiva tal consideración.

Es cierto que los restos romanos en el Castillo de Doña Blanca y en la Sierra de San Cristóbal son escasos, pero existen. No hubo continuidad. Los romanos cambian el patrón de asentamiento y modifican la ordenación del espacio. La zona más poblada se sitúa hacia el oeste de la Sierra. El yacimiento de Buenavista¹⁶ presenta unos materiales similares a los hallados en Durango 50, y en otros puntos del casco urbano de El Puerto de Santa María. La datación está entre el siglo II y el I a.C. Como ya he expuesto en otro lugar, junto a Juan José López Amador¹⁷, los romanos ubican una zona portuaria en la comunicación con Mesas de Asta. Ciudad que se ve obligada por la fuerza a pactar en el 189 a.C. con

¹⁴ Ruiz Mata, Diego (1985) y Ruiz Mata, Diego y Pérez Pérez, Carmen (1995).

¹⁵ Mederos, A. y Ruiz, L. (2011).

¹⁶ Mata Almonte, Esperanza y Lázaro Lagóstena Barrios (1997).

¹⁷ López Amador, J.J. y Ruiz Gil, José Antonio (2003).

Paulo Emilio, como se sabe por el conocido como Bronce de Bonanza. Es de suponer que aún no está construida la calzada, pero sí están citadas las ciudades. Es evidente que el emplazamiento de Doña Blanca ya no interesa. Como sucede en otros lugares, Asta Regia, por ejemplo, la infraestructura urbana debería haber sido utilizada. Sin embargo, hubo un interés concreto para que esto no fuera así. Simplemente se desplazó la ubicación a lo que se conocerá como Portus Gaditanus. Hay un detalle interesante, el sello rodio de Durango 50, publicado en esta misma revista por Adolfo Domínguez Monedero¹⁸, y que se fecha en la primera mitad del siglo II a. C. Estos son los hitos cronológicos que marcan esta primera fase de romanización.

Ya solo me queda hipotetizar sobre el porqué de esa falta de interés en el área Sidueña. En primer lugar, volveré sobre un tema que expuse anteriormente, cual es el del abandono de distintos yacimientos en la zona. Se trata de una serie de abandonos sin fecha concreta, más bien amplia, en torno al siglo III a.C. Es decir, de mano cartaginesa. Y hablando de mano, no solo buscaban riquezas, también mercenarios, soldados, y mano de obra cualificada. Esta idea la tengo bien clara, pues para fundar las ciudades antes comentadas hay que tener un importante conjunto de personas reproductoras y de personal productor. En otras palabras, en mi opinión los cartagineses ‘vaciaron’ lo que pudieron, principalmente en el área de Gadir, para organizar el espacio recién creado en el sureste¹⁹. En algunos lugares debieron dejar guarniciones, como el caso del Castillo de Doña Blanca.

Pero esta no es la única posibilidad. Tenemos que hablar de la teoría catastrofista. Ruiz Mata también se refirió a ella; pero, al igual que yo, considera que no puede ser el factor principal. Pero sí un factor coadyuvante. Me explico. Hubo un evento sísmico acompañado de un tsunami, similar al histórico conocido como de Lisboa, datado históricamente para Cádiz y su costa en el 216 a.C.²⁰ y con fechas radiocarbónicas entre el 218 y el 216 a.C.²², que en el mejor trabajo argumentado sobre el tema que escribo se concreta entre el 218 y el 209 a.C. En este artículo se concreta aún más, pues es posible que el propio Aníbal viese ese evento en el 219 a.C. Los abandonos y desplazamientos estarían relacionados con el suceso catastrófico.

¹⁸ Domínguez Monedero, Adolfo J. (2017).

¹⁹ Vid Álvarez Martí-Aguilar (2006:90), con una opinión distinta: la fundación de Asido en lo que hoy es Medina Sidonia.

²⁰ Álvarez Martí-Aguilar, Manuel (2017).

²¹ Luque, L., J. Lario, C. Zazo, J.L. Goy, C.J. Dabrio y P.G. Silva (2001).

²² Gómez Toscano, F., Arruda, A.M., Rodríguez Vidal, J., Cáceres, L.-M. y Ruiz, F. (2015).

En resumen, cuando los romanos llegan, y habría que demostrar si hubo combate, la situación no era muy boyante. Tras una ocupación militar y toda la infraestructura portuaria destruida, Gadir y las poblaciones de la Bahía tuvieron que recomponer los tesoros de sus templos y su economía. Alrededor de unos 15 años después los romanos estaban luchando a las puertas de Asta, defendiendo sus intereses y los de los gaditanos. Por todo esto, ¿pudo ser el “olvido” de la ciudad que hubo en Doña Blanca culpa de los gaditanos y no de los romanos?

Referencias bibliográficas:

- ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, Manuel (2006): “El origen del ariete: Cartago *versus* Gadir a fines del s. III a.C.” en Martínez-Piuna Nieto, Jorge (ed.): *Initia Rerum*. Sobre el concepto del origen en el Mundo Antiguo”, pp. 125-140.
- _____ (2017): “Terremotos y tsunamis en Portugal en época antigua: el legado de Bernardo de Brito y su Monarchia Lusytana (1597-1609)”, *Euphrsyne*, nº 45, pp. 183-204.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo (2017): “Un grafito griego y dos improntas de sellos en ánforas halladas en el Castillo de Doña Blanca y en El Puerto de Santa María”, *Revista de Historia de El Puerto*, nº 58, pp. 9-27.
- GÓMEZ TOSCANO, F., ARRUDA, A.M., RODRÍGUEZ VIDAL, J., CÁCERES, L.M. y RUIZ, F. (2015): “Eventos marinos de alta energía y cambios traumáticos en los asentamientos costeros del Suroeste de la Península Ibérica”, *Cuaternario y Geomorfología*, nº 29 (1-2), pp. 57-74.
- LUQUE, L., LARIO, J., ZAZO, C., GOY, J.-L., DABRIO, C.-J., y SILVA, P.G. (2001): “Tsunami deposits as paleoseismic indicators: examples from the Spanish coast”, *Acta Geológica Hispánica*, vol. 36, pp. 197-211.
- MATA ALMONTE, Esperanza y LAGÓSTENA BARRIOS, Lázaro (1977): “Ocupación antigua en la Sierra de San Cristóbal (El Puerto de Santa María, Cádiz)”, *Revista de Historia de El Puerto*, 18, pp. 11-45.
- MEDEROS, A y RUIZ, L. (2001): “Sidón en Occidente. El Castillo de Doña Blanca, Asido y Gadir”, en ÁLVAREZ MARTÍ-GUILAR, M. (ed.): *Fenicios en Tartesos: nuevas perspectivas*. BAR International Series, 2245, pp. 87-117.
- LÓPEZ AMADOR, J.-J. y RUIZ GIL, J.-A. (2003): *La ciudad de El Puerto de Santa María a través de la Arqueología*, El Puerto de Santa María, Ayuntamiento.
- RUIZ GIL, José-Antonio (1995): “La Segunda Guerra Púnica en la Bahía de Cádiz. Precisiones sobre el Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María)”, *Revista de Historia de El Puerto*, nº 14, pp. 11-21.
- RUIZ MATA, Diego (1985): “El Castillo de Doña Blanca: Yacimiento clave de la Protohistoria peninsular”, *Revista de Arqueología*, nº 85, pp. 36-48.
- RUIZ MATA, Diego y PÉREZ PÉREZ, Carmen J. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca*, El Puerto de Santa María, Ayuntamiento.
- RUIZ MATA, Diego (2018): “La bodega turdetana-púnica de la Sierra de San Cristóbal”, *Revista de Historia de El Puerto*, nº 60, pp. 9-131.